

YUGO Y FLECHAS

Hoja de combate de F. E. T. de las J. O. N.-S.

AÑO II Núm. 283

Franqueo concertado

Avila.—Viernes, 23 de Julio de 1937

Franqueo concertado

Cuartel de F. E.

**Para ser lo "más" que fuimos, no podemos hoy ser "menos" que Imperio
El patriotismo no se vocea. Se ejerce.--Mussolini.**

EL SIMBOLO

José Antonio,
soñaba...

...en un amanecer.

En la noche española, quien nació para cumplir el glorioso destino de partear el amanecer de un Imperio, estaba señalado que no podía gozar de libertad.

Las desgredadas harpías, representativas de lo podrido de un modo de vida, que propugnaba por el triunfo e imposición de su podredumbre, le consideraron merecedor de la dignidad de estar encarcelado, castigado por los que no podían mirar, cara a cara, a la luz.

A José Antonio, en el 18 de Julio, último día de la España en derrota; primero de la España que triunfa, no le permitieron mandar, ni decir, ni siquiera ofrecer su vida en el riesgo de las primeras batallas. Podía soñar solamente. Y repitió—aquí la voz del clásico logró eco—«soñemos alma, soñemos»...

Soñaba en este día, José Antonio, con la multiplicación de camisas azules, por toda España, de Norte a Sur. Se decía: apenas un pan y unos peces tenía, frente a las necesidades de la multitud, cuando se imploró de Nuestro Señor un milagro. José Antonio es hombre; José Antonio es sustancia terrenal a quien sólo cabe caer de rodillas ante una cruz—y el Hijo de Dios en ella—trazando a los humanos el verdadero camino. Pero José Antonio, a través de rejas y de soledades y de forzosas ausencias en inevitables y desagradables compañías de prisión, puede esperar, soñar siquiera, que en ese apetito de la España por gloria, este pan y éstos pocos peces—las primeras camisas azules—se multipliquen por milagro, saciando hambre y sed de toda la Patria, que en hambre y sed de gloria se consume.

Mira, a través de las rejas de la cárcel, a España. La mira fijamente, dolorosamente, profundamente. Los pocos peces y el escaso pan de las primeras camisas azules, se trasmutan—¡Señor! ¡Señor!—en pan y peces suficientes para nutrir: ¿qué digo España? ¿qué digo Europa?—incluso hasta la última palpitación de vida del universo. Camisas azules surgieron por todas partes y no fué sólo florecer azul sobre pechos de niños, ni homenaje a los triunfadores, ni acogida para desengaños; que con la camisa azul nueva, rodeando el pecho, se supo morir a las puertas de Badajoz y Toledo, de Irún y San Sebastián, de Málaga y Bilbao.

El pan y los peces de amor y sacrificio por la Patria, llega a todas las bocas. Tú lo veías, José Antonio, desde allí, a través de niebla y lejanía de rejas carcelarias. ¿Lo veías? ¿Lo ves? Salgamos al paso de la incertidumbre con el más puro de nuestros recuerdos. Donde estés y cómo exista, aquí sigues: en el centro de nuestros corazones, que ven como arranca entre los dolores de tu soledad, el verdadero amanecer de España.

La Falange—me interesa declararlo aquí—no es una religión. Me interesa que esto quede bien claro, bien transparente, y dejo ahí bien alta la palabra y el contenido de la Religión católica para que no le toque ni le empañe el hervor de mi oratoria, ni la pasión de mi poesía. La Falange no es una Religión, pero se ha dicho de fronteras para allá que a la Falange y al nuevo Estado de España interesaba crear una religión encarnada en una Iglesia nacional o nacionalista, para crearnos con la columna vil un conflicto con nuestra Madre la Iglesia de Roma. Y yo, camaradas, os recuerdo la escena magnífica del Evangelio, cuando al Cristo le presentaban los fariseos y los escribas la moneda del César para meterle también en el lazo de la patraña, en el cepo de la enemistad de Roma. Y pensad que El dijo: Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César. Pues ahora también la Falange y el Estado español no intentan una religión y una iglesia nacional de espaldas a la gran tradición de nuestra historia; pero es el caso que detrás de la cobardía y de la hipocresía del budo, como detrás de la moneda que presentaban al Cristo, se esconde el capitalismo que tiene miedo a la justicia de la Falange.

Fernán Izurdiaga Lora.

(Discurso de Zaragoza «Mensaje de las banderas»).

EL HOMBRE

Francisco Franco,
decidía.

Francisco Franco, en este amanecer de España, decía: ¡Basta ya! El ¡Basta ya! de un espíritu fiel a la tradición, que sale al paso de la plebeyez y miseria que llegan al extranjero.

...¡Basta ya!, como respuesta a la prostitución de un Poder que decidía desde el banco azul—manchando el azul, con barro—que frente al fascismo se produciría con saña, considerándole como beligerante. Es decir, que era un partido que necesitaba de la fuerza que puede dar el poder, para considerarse dispuesto a la lucha. Así pudo «suprimir» en forma canallasca, la gigantesca figura de Calvo Sotelo.

¡Basta ya! Era en Francisco Franco, constatación equilibrada y serena, ante el espectáculo ecomionante de ver hundirse España así, como el caminante inexperto que se desliza por tierra movediza y que no sabe donde agarrar sus manos, que sienten ya la tragedia de verse sumergidas en la noche oscura.

¡Basta ya! Se dijo Francisco Franco y desde Canarias llegó a nuestras tierras de expansión africana. El guerrero Yagüe, melencólico y algo místico, enfermo de dulce dolencia por ver a España en queja, lo aguardaba allí, enlace de la Falange con el Ejército que es Mando, y es Guía, y es Tesoro.

Después Franco, paso a paso día a día, irá fijando límites de la nueva España. El camisa azul, boina roja, soldado, legionario, avanza; pero antes que su paso, por tierras de Reconquista de Toledo y Badajoz, San Sebastián y Bilbao, Málaga e Irún, se disparó por ellas, en el sabio resumen de los mapas, una mirada firme y segura, que preparaba, disponía y decidía el avance, con las seguridades de una fuerza, en valor, contingentes y material, sencillamente arrolladora. Muchas figuras; probada autoridad y competencia de cuantos forman los Estados Mayores. Pero entre todos los que planean, disponen y realizan; entre aquellos que primero proyectan y aquellos otros que primero pisan la tierra que ganan para España, un sólo pensamiento y guía, un animador constante y sereno: Franco.

Desde Canarias, donde despegó, el ave de alas artificiales que consume distancias; hasta estas últimas jornadas de Bilbao y pronto... pronto... Santander, en el principio, medio y fin de la guerra, presidiendo y dirigiendo todo, Franco, Franco, Franco.

Es el genio militar. Es el valor templado por la fe y la sabiduría. Cuando de la multitud efluye como grito el nombre de Franco, hay algo más que adulación al que triunfa. Es sencillamente que en Franco, ve España un hombre providencial al través de cuyos afanes y desvelos, recobrará paso y aliento el Imperio, vida, virtud y honra.

LA VOZ

Fernán Izurdiaga, confiaba

Su espíritu, que orientó luz divina y enderezó la virtud humana, se decía en los silencios y en las soledades del español que habla con Dios—cuando reza—y consigo mismo, que está cerca de Dios y dentro de sí.

«No. Esto no puede continuar. España volverá en sí. El mozalbete que se descalabra pierde el sentido; pero cuando hay vida porque el golpe no ha sido mortal, se abren los ojos de nuevo y habla otra vez la boca, acaso con más aventurado y juvenil gracejo».

España no podía persistir con aquella artificial y falsa postura histórica que importaba y trae el 14 de abril, haciéndonos para todo arriesgado experimento conejos de Indias. Galán como éste; mocerío tan viril como el pueblo español; ha de repugnarle ir a la zaga de otras naciones; y el imitarlas, y el servirles con una admiración de palurdo, y el reverenciarlas con una estúpida creencia de que hay fuera más valor que aquí, en España, donde tiene precisamente el Valor, manadero.

Fernán Izurdiaga observa todo, en este julio de 1936, con los ojos serenos de quien sustenta su fe en la cierta creencia de un principio substantivo—Dios—y en la gloria de un accidente que le llena de orgullo—haber nacido sobre el suelo de España—. Es cristiano y es español. Con ello cierra y grita, madurando hasta cobrar certeza su confianza: España vive; España sigue; España no puede morir.

Lo grita aupándose sobre la tierra sagrada de Navarra. León, malogrado en sus más decisivos y gloriosos zarpazos.—Emilio Mola, ¡Presente!—Impulsa sus pasos, el ejemplo de aquel gran soldado digno de ocupar un primer sitio en esa España que forman ya sobre nuestras cabezas, todos los que dieron su vida por lograrla. En Navarra se suscita el nacimiento como conductor de grandes masas que lleva de triunfo en triunfo, del primer colaborador de Franco; y allí nace a la luz pública, junto al gran soldado, quien más adecuada, legítima, y finalmente ha de traernos a la actualidad la congoja y alegría, el riesgo y la serenidad, el juramento y la promesa, que salieron de la boca profética y única de José Antonio. Por tierras de Navarra amanece España rescatada por aquella espada prócer malograda en la misma hora de recoger laureles; y definida, quiero creer que con la propia y providencial ayuda de Nuestro Señor, con emoción que parece sobrenatural, por este nudo y encrucijada gloriosa de todos los anhelos de España, que concreta en su estilo Fernán Izurdiaga, camisa azul, ministro del Señor, español auténtico de Navarra.

Teófilo Ortega.

AVILA

(Fragmento de «Cumbres y Torres» radiado por la notable recitadora camarada Pilar Martín Alonso)

Gloriosa ciudad de Avila que el sentimiento artístico acucia y conductora fué de las muchedumbres, que en su genio guerrero y en su carácter místico aun la ven conductora con sus torres y cumbres.

Con sus cumbres de clima tonificante y sano que con sonidos ásperos de gaita y de tambor, y el trabajo y la vida del típico serrano aún brindan a la raza la moral y el vigor.

Con sus torres de forma teocrática y guerrera que aun robustas y esbeltas se mantienen en pie, alumbrando a la Patria con Isabel primera y con Santa Teresa sosteniendo la fé.

Isabel de Castilla la gran reina ejemplar nacida en «altas torres» el oriente del sol que hasta tierras que estaban a otro lado del mar alumbrara el ensanche del dominio español.

Y la monja Teresa de Cepeda y Ahumada, mujer débil de cuerpo y de espíritu fuerte, que anhelando una vida mucho más elevada vivió en continuos éxtasis, muriendo por la muerte.

La «novia de la muerte» que en la actual campaña yo vi el quince de Octubre ir en su procesión con el brazo derecho diciendo: ¡Arriba España! y en él, con el izquierdo poniendo el corazón.

JOSÉ MAYORAL FERNÁNDEZ

Cuartel General del Generalísimo

ESTADO MAYOR

Boletín de información con noticias llegadas a este Cuartel General hasta las 20 horas del día 22 de Julio de 1937.

EJERCITO DEL NORTE

Sin novedades dignas de mención.

EJERCITO DEL CENTRO

Frente de Aragón.—En la tarde de ayer fueron ocupados por nuestras tropas Griegos, Guadalaviar y otras varias e importantes posiciones en el sector de Albarracín. Hoy ha continuado la operación habiéndose ocupado por nuestras fuerzas el pueblo de Torres. Se ha castigado muy duramente al enemigo al que se le causaron numerosas bajas.

Anoche contraatacaron las fuerzas rojas hacia la Puebla de Framacastilla infructuosamente siendo rechazadas con muchas pérdidas.

Frentes de Avila, Soria y Madrid.—En la cuesta de la Reina el enemigo intentó un ataque que fué inmediatamente rechazado con toda energía por nuestras fuerzas habiéndosele causado numerosas bajas.

En los demás sectores sin novedades de importancia.

EJERCITO DEL SUR

Ligeras escaramuzas en algunos sectores con ventaja para nuestras tropas.

Salamanca, 22 de Julio de 1937.

2.º año triunfal

De orden de S. E.

El General Jefe de Estado Mayor,

Francisco Martín Moreno

La dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad son valores eternos e intangibles.

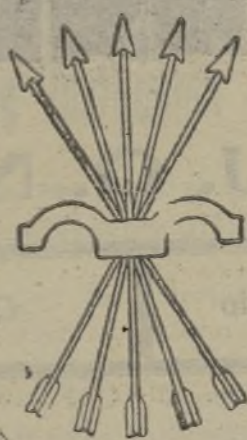
A nadie le es lícito usar su libertad contra la unión, la fortaleza y la libertad de la Patria.

La Patria está encarnada en Franco, Caudillo salvador del pueblo.

Precios de suscripción
 Un mes..... 5'50 pias.
 Un trimestre..... 10'00 "
 Un año..... 40'00 "
Para anuncios en la Administración
 Cuartel de F. E.

YUGO Y FLECHAS

La muerte es un acto de servicio.
 Cuando muera cualquiera de nosotros, dadle piadosa tierra y decidle: «Hermano: Para tu alma, la paz; para nosotros, por España, adelante».
J. A. Primo de Rivera.



Aniversario y proclamación

Aquellas camisas azules

por AGUSTIN AZNAR

El 18 de Julio la nueva generación en línea de combate se lanzó contra el comunismo internacional.

Mas para que esto fuera posible hizo falta que un hombre lanzara su grito de alerta tres años antes y que rodeado de un grupo de muchachos que tenían fe ciega en él, declarara la guerra al marxismo y al liberalismo.

Eran unos mozalbetes, eran unos locos, pero con el divino heroísmo de su locura dieron lugar a que muchos españoles creyeran en el destino de España.

Y cada camarada caído era semilla fecunda; y cada presente, palabra mágica que hacía más compactas las filas y aumentaba el número de los que se agrupaban bajo nuestras banderas.

Vosotros, camaradas Ruiz de la Hermosa, Francisco de Paula Sampol, Matías Montero, que formásteis los primeros en la escuadra allá arriba, sabéis bien de estas cosas.

Vuestras fueron las primeras hazañas y vuestras las primeras rebeldías. Tú, Ruiz de la Hermosa, caído por llevar la palabra del maestro por tugurios infectos donde acechaba el odio marxista; tú, Francisco Sampol, cuya única falta fué tener la gallardía de leer en público las cálidas palabras del Ausente. Y tú, Matías Montero, que supistes rebelarte contra la tiranía de F. U. E. y combatirla con sus propias armas.

Vosotros fuisteis los primeros en dar el ejemplo que luego siguieron miles de camaradas.

Y así fué posible la sublevación, porque en la España incómoda y torva hace unos años, hubo españoles que supieron morir alegremente ante el odio de unos y la indiferencia de otros.

Y se acercó el día del levantamiento y los miles de camaradas que poblaban las cárceles de España, supieron morir en sus puestos. Dios les negó la recompensa deseada y cuando las camisas azules de Castilla y Galicia, de Extremadura y Navarra, de Aragón, Andalucía, Asturias y Marruecos se lanzaron a la conquista de España, ellos lograron la suprema recompensa y formaron legión allá arriba con los mejores, con los que nos dirigen y alientan y nos dieron ejemplo con el heroico sacrificio de sus vidas.

Os acordáis, camaradas de la vieja guardia? Os acordáis de la impaciencia en ser los primeros en el servicio y en el sacrificio? Pues muchos de ellos, muchos de las camisas azules que hubieran regado con su sangre las tierras de España, cumplieron su último acto de servicio tras las horribles rejas de la cárcel.

Por eso, camisas azules, no tenemos derecho ni al desaliento ni al descanso.

Que sigan otros, dijo José Antonio, con sus festines. Nosotros, fuera, en vigilia tensa, fervorosa y segura, ya presentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas.

Y el día que aparezcamos delante de José Antonio, que su justicia implacable nos juzgue, que sea nuestra mayor recompensa el fuerte apretón de manos o las palabras secas y tajantes de: «Cumpliste con tu deber».

Camaradas de la Revolución Nacional Sindicalista, momentos confusos y tristes ha tenido la FALANGE, pero el espíritu de José Antonio tiene que mantener nuestro ánimo y las consignas del camarada Jefe Nacional, Francisco Franco, dirigir nuestros pasos.

Que nadie intente oponerse a nuestro destino histórico, porque la FALANGE sabrá arrollarlos.

Que nadie intente negociar con la sangre de nuestros mejores, porque en este momento todos los camaradas de la FALANGE, prietas las manos, juran no tener descanso hasta conseguir la España Una, Grande y Libre, por la que ellos cayeron.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Democracia y mando único

por MARTIN ALMAGRO

Desde que Juan Jacobo Rousseau definió en su Contrato Social al hombre como ser dotado de un instinto natural infalible en su bondad nativa y en sus juicios, quedó comentada la democracia como régimen natural de Gobierno y como base perfecta de todo régimen estatal. La voluntad del individuo, buena por naturaleza, según Rousseau, fué la base de toda concepción jurídica y social, a la vez que se proclama que nada era justo si no tendía a la conservación de esa hipotética bondad natural e innata del individuo.

Según tal razonamiento, un hombre inculto podría opinar «naturalmente» sobre todo lo divino y lo humano, negarlo o aprobarlo, admitir o no la existencia de Dios o la forma de régimen del Estado y obrar en consecuencia.

El Estado debía respetar su opinión y hasta defenderla aunque a veces fuese contra la existencia misma de la sociedad. Basándose en estos principios, Rousseau procuró defender y demostrar que la Democracia era el más «natural» de los regímenes políticos.

Este es el razonamiento en que se ha fundado un régimen que se estructuró con el parlamentarismo moderno, expresión práctica de esas ideas de la Democracia en los estados liberales nacidos en estas condiciones del siglo XVIII.

Lo que estaba viciado en su principio tenía que terminar en un fin viciado también. Así lógicamente de tal concepción del individuo se llega al ensalzamiento de la anarquía como régimen social, y con ella han terminado por evolución y desarrollo lógicos todos los estados que se basaron en el principio democrático. Está fuera de duda que si cada hombre puede opinar sobre todas las cosas y su opinión debe ser válida y no aplastada por la sociedad, resulta que un Estado será más justo y perfecto cuanto más se acerque a este ideal, deduciéndose que todas las dificultades que la sociedad organizada ofrece hay que apartarlas y deshacerlas y, en consecuencia, la propiedad o la moral o la disciplina social aparecerán como obstáculos, tanto más intolerables cuanto más fuertes sean.

Para poder organizar el Estado sobre tales principios y para convivir fué necesario admitir el régimen de que la mayoría gobierne y domine a la minoría, y el poder del Estado vino a basarse en ello, y sólo vigilar esta opinión de las mayorías fué la misión que la democracia le encargó al Estado en un régimen de tal tipo.

La falsedad de ese principio nos hace ver con perfecta claridad los errores en que la democracia ha de moverse y su ineficacia para resolver cualquier problema de la sociedad. Como ejemplo, solo queremos recordar al lector los años de la pasada República Española, en la que mientras un parlamento discutía baldíamente la nación iba perdiendo sus energías y su existencia misma a través de los cambios continuos de Gobierno y de los bandazos de la masa, que no otra cosa son las elecciones parlamentarias.

No queremos citar ningún caso especial, sino simplemente hacer ver con cierta elevación el mal de todo régimen democrático falsamente basado en una bondad del individuo, que la evidencia niega a toda hora. Los individuos son buenos o malos, pero en el régimen democrático jamás los buenos se imponen, pues sólo por la

disciplina se puede vencer lo malo y elevarle a la altura moral del bien, y nada más opuesto a tal régimen de disciplina que la democracia, para la que toda jerarquía es odiosa.

De ella ha dicho Vegas Latapié: «que no es forma de gobierno y siempre va contra el bien común». Lo cual es cierto, ya que la anarquía es su aspiración y cuanto más perfecto y total sea tal régimen, tanto más imposible será la selección y la superación. Los buenos no podrán sostener a la masa ni defenderse siquiera de ella con un régimen mayoritario. Ella reinará guiada por sus instintos perversos, sin que jamás los mejores, que siempre son los menos, logren imponerse. Así, la peor de las tiranías es el fin en que ha terminado siempre esa falsa libertad, que la democracia quiere establecer, basada en esa equivocada bondad de los instintos humanos.

Tal libertad ha rebajado siempre la moral y ha servido solamente para demostrar que el espíritu humano se eleva a fuerza de educación y disciplina y que con tal régimen de gobierno, en vez de elevarse la bondad del individuo, su moral decae y es destruido.

Así se puede ver siempre que las democracias han acabado en un total desgobierno y en el caos.

El mando único absoluto es lo opuesto a la democracia. Frente al absurdo acatamiento de las mayorías, el Mando único proclama el principio de que uno debe siempre guiar y conducir. La falsedad de los argumentos de la democracia son el mayor argumento a favor del Mando único, que la práctica se encarga de demostrar.

Con la unidad de Mando las fuerzas sociales se fajan y se potencializan y es posible ir lejos y elevarse, pues sólo de la unión nace la fuerza, y en tanto que el sistema democrático es en primer lugar el más ruinoso sistema de derroche de energías como decía José Antonio, con el Mando único un pueblo siente la conciencia clara de su potencia y de su existencia. Sin Mando único no hay posibilidad de Imperio. Este nace de la fe que un pueblo en tensión pone sus jefes, en sus conductores. Y el Imperio es la plenitud de la existencia de un pueblo. Se puede decir, empleando la terminología de los deportes, que el Imperio se alcanza cuando un pueblo se halla en «plena forma». Mas, para alcanzar la forma, el atleta necesita de la disciplina, del ascetismo, que no significa sino el castigo continuo por lograr la perfección.

Esto es lo opuesto a lo que pide y alcanza la democracia, con la cual todo se relaja, todo decae y degenera. Por eso, la dura cuesta de la conquista que todo Imperio significa, puede ser bajada en rápido descenso con cualquier democracia recién implantada, que cuanto más blanda más democracia será y más pronto precipitará este descenso.

El ejemplo de España es más que patente y su experiencia tan clara como dolorosa y trágica. Esperemos que del mal salga la conciencia del remedio. Nuevos aires soplan y en este reverdecer de los destinos de España, al Mando único, régimen ya logrado, presagia y sostiene este amanecer de nuestro Movimiento, lleno de poesía, a pesar de la honda tragedia nacional que representa.

LO QUE DICE NUESTRA PRENSA

De broma y de veras...

El periódico de la Falange de Cataluña «Destino», publica un artículo fechado en nuestra ciudad y firmado por Benítez de Castro, titulado «Refugiados!»

De él tomamos los siguientes párrafos:

Los sudores, las fatigas de la calle Ancha, de Comité en Comité, rodando en la búsqueda del rayo de luz de la espantada... temiendo a cada instante la llamada fatal.

Todo ha acabado ya...

El peligro ha pasado... Y ahora solamente hay que dedicarse a esperar el que las tropas españolas vayan limpiando el suelo de nuestra tierra, de canallas... Esperar...

Es terrible esperar; pero lo es mucho más cuando un deber ineludible llama a voces desde otro sitio... Es terrible esperar la hora dichosa de la liberación definitiva cómodamente arrellanado en un butacón el fin del «destierro».

Es probable, si, que para algunos sea terrible, y es probable también que estos «algunos» vuelvan alegando como testimonio de su lealtad a nuestra causa su huida de la zona bermeja y también los bienes perdidos o requisados en ella... Es probable que nos enseñen los recibos de los cien, o los mil o los cinco mil francos que antes enviaron y que traten de justificar su estancia en el extranjero con la hipotética espera de familiares a los que, al paso de la frontera nacional, podría comprometer...

Verdaderamente, debo reconocer que todo eso entra en la zona de lo probable y que todo eso es muy lógico y muy posible y también que, bien mirado, todo eso es muy racional... y que debemos todavía estar agradecidos a que esa pobre gente nos haya enviado los cien, o los mil, o los cinco mil francos, con lo que se ha privado de muchas tardes de cine, de teatro o de cabaret, o quien sabe, si de comprarse algún coche...

Si, señores... Todo eso es muy lógico y muy probable, como he dicho... Pero también lo es que yo se de algunos que han dejado en el pueblo, solos, a la madre y a la esposa y los chicos pequeños, de muchachos hijos de viuda que mantenían a su madre y que la han dejado sola también para empuñar el fusil... de familias enteras que se han deshecho marchando las mujeres al hospital y los hombres a la guerra... de hombres que han venido de tierras lejanas dejándolo todo para defender la causa de la Historia y de la Civilización...

Y, señores refugiados... A todos esos no podemos contarles vuestra historia, cuando esto se acabe esperando su aprobación, porque se que al oír la habrán de mirarnos asombrados y habrán de sonreírse con desprecio...

Vicente Irurza publica en «Amanecer», de Zaragoza, el artículo que, resumido, damos a continuación:

EL GRITO NUESTRO Y VIEJO

El espíritu de la hora actual y dura de guerra se alimenta de dos claras normas.

La norma que se alzó en las encrucijadas de la época difícil. Cuando el honor de una idea sagrada y española se defendía entre las traiciones de una política de esquinazos y de lascivia. Aquella

norma es inmutable. Porque quedó clavada, para siempre en una vía eterna cuyos jalones fueron los cuerpos de los camaradas caídos.

Y la norma segunda. Lección de las trincheras. Enseñanza de la sangre y del sufrimiento. Tres años después. Pero aunque el tiempo pase, la ordenación continúa. Y las dos normas coinciden al fervor de la misma Bandera. Y de ellas brota, enérgico y anhelante, el grito viejo y nuestro, grito de ahora:

ESPAÑA, UNA, GRANDE Y LIBRE.

Para pedir, por nuestra sangre Unidad territorial en nuestra Patria. Y Grandeza en su Imperio espiritual sobre las naciones de su mismo idioma, hijas suyas, por quien dió un día naves y cruces.

Para pedir libertad.

Pero sentimos desgarros en el pecho, cuando pensamos que esta libertad, invocada por labios españoles con ansias de Patria y de gloria, no ha sido aún comprendida.

Porque no significa un anhelo de que España no esté sujeta a otras naciones, ni tenga en algún momento mediata su soberanía. Resultaría incongruente pedir libertad, así entendida, para España, después de afirmada su Unidad y su Grandeza. Cuando el camarada pide libertad para España, pide libertad para todos los españoles. Considerados individualmente. Pide el derecho a la propiedad. Y al trabajo. Y al Pan. Y a la educación de los hijos. Y a la conservación de su mujer. Y a la práctica de su Religión Católica. Pide libertad en España para la virtud. Y para el bien. Pide, así, secamente, con ardor falangista la Justicia. Porque niega la libertad para la propaganda de la injuria y de la destrucción.

Es ilógico, pues, camaradas, gritar ESPAÑA LIBRE tras ESPAÑA JUSTA. Nuestro grito viejo es:

ESPAÑA. UNA, GRANDE Y LIBRE.

Y está lleno de afán y vibra en el aliento sudoroso de nuestros mártires y tiene la sed de España de los primeros soñadores, que por sus sueños, alzados sobre el dosel altísimo de la ofrenda de la vida, lograron la dicha inmensa de escalar el Altar de los héroes. ¡¡Arriba España!!

En «Destino», y en la sección titulada «Falangismo», leemos lo siguiente:

«La charanga no es para nosotros. No somos bulliciosos... Queremos que lo espectacular sea resultado de una posición, y no que nuestra actitud sea solo un espectáculo. No queremos que la gente nos vea desfilar, con la sonrisa y el aplauso que se tributaria a un bello espectáculo... Sino que queremos ser todos actores, sin espectadores. Queremos que España desfile toda, enteramente y reciamente, movida por anhelos trascendentales.

Queremos actos de servicio, constantes, irrenunciables. Actos de servicio que no se tengan que sobrellevar, ni que se tengan que aprender. Actos de servicio que se cumplan sencillamente, como tales, por España y por la Falange.

La charanga no es para nosotros. Los charangueros, pues, pueden retirarse.

La censura que, necesariamente, ha de abrir y volver a cerrar las cartas, ruega y agradecerá al público, en beneficio de todos, que preste ayuda, echándolas abiertas y franqueadas al Correo. Y asimismo el uso de Tarjetas Postales.

LECTOR: si eres combatiente por España no tires este periódico; dalo a leer a tus compañeros o léeselo tú.

La Agricultura en el Nacionalismo

Los labradores y el mercado triguero Esclavos de la Tierra Los hombres del campo y el Nacionalismo

I

Se lamentan amargamente nuestros labradores del precio que tiene el trigo, muy inferior a aquel que consideran remunerador y cuyo precio el Gobierno presente asegura mediante la tasa, como igualmente de la dificultad de darle salida y encontrar buenos compradores, lo cual a poco que se reflexione viene a ser el mismo hecho considerado desde dos diferentes aspectos.

Tales circunstancias se han agravado ahora y han colocado en situación más desfavorable a los agricultores aragoneses. «Esta región está más alejada de las del Sur, consumidoras actualmente de trigo, las cuales son abastecidas casi exclusivamente con los trigos castellanos, que por ello además de fácil salida obtienen un precio que según nuestras noticias oscila entre 46 y 48 pesetas, mientras los nuestros apenas alcanzan los precios de 38 a 40».

¿Cómo se ha manifestado la opinión de los agricultores en esta cuestión de «revalorizar y movilizar» el trigo? «Quizá el problema más importante de la agricultura nacional», como no pudo menos de reconocer uno de los prohombres de la política pasada. Diferentes informaciones abiertas por la Prensa, otras de carácter oficial y sobre todo un contacto directo con la clase agraria, nos pone en conocimiento de ella.

Se comenzó hace tiempo pidiendo la realización de una política arancelaria adecuada, después la prohibición de las importaciones, la adopción de una porción de medidas de protección, tales como hacer asequible el crédito a los labradores, favorecer el establecimiento de silos o almacenes de depósito, la ejecución de operaciones para aligerar el mercado, como la inmovilización durante cierto tiempo del sobrante, la desnaturalización y el ejercicio de una especie de función reguladora, comprando en el mercado libre en caso de baja, y lanzando el trigo cuando se produzca el alza, combinando todo ello con la importación. Pero lo que más caracteriza la opinión de los trigueros son estas tres aspiraciones, que resaltan o destacan en la mayor parte de sus manifestaciones: el mantenimiento de la tasa, la «eliminación» total o parcial de los intermediarios y el establecimiento de una especie de «consorcio» o corporación del trigo, encargado de regular el mercado.

No es cosa de hacer una labor crítica negativa, lo cual está pasado de moda, sino examinar los hechos teniendo en cuenta los términos en que está planteado el problema y las circunstancias presentes para ver los medios de

que consigan los trigueros sus legítimas demandas.

El ideal sería que hubiese siempre una completa y armónica correspondencia entre la oferta y la demanda, en los diferentes grados en que la competencia tiene lugar: trigueros y compradores de trigo, harineros y panaderos y éstos y el público consumidor: no tomando en cuenta que los grupos mencionados simplificando como si dijéramos tales relaciones que de hecho son más complicadas, pues también intervienen en ellas la acción reguladora de los «empleistas y acaparadores», los corredores, los transportistas, el crédito y otros elementos.

Dicen los trigueros que la lucha con tales elementos es desigual y desventajosa por las desfavorables condiciones en que se encuentran ellos, menos organizados y, por lo tanto, con mayor dificultad de concertarse y hasta manteniendo una competencia ruinosa entre sí, obligados muchas veces a vender por necesidad, acosados por los acreedores, a quienes tienen una situación preponderante, en ocasiones de prestador que abusa de su posición.

Además los intermediarios, e igualmente los harineros, tienen medios económicos muy superiores al labrador. «Luego el intermediario y el productor fuerte, dentro de un mercado libre más cerrado en sus fronteras, especulan hasta el máximo nutrido a veces por un crédito bancario que les da poder de resistencia, al propio tiempo que el productor de pequeña capacidad está confinado a extramuros de la banca». Hay que evitar a toda costa, pues, que el precio del trigo sea trofeo de esa lucha desigual en que se emplean también, como en otros casos, toda clase de engaños y malas artes y en que tanto influye el factor psicológico natural en quien se vé en circunstancias críticas y exagera la situación desfavorable del mercado.

«La eliminación de intermediarios y especuladores por la venta sindical traerá como consecuencia (según los trigueros) la revalorización de los precios para el productor sin modificación sensible para el consumidor». Pero para hacer efectiva la tasa y sustituir esa función reguladora de los intermediarios es necesaria una organización adecuada: «la Corporación nacional del trigo». «Porque—como dice el señor Larraz—la tasa sin una organización adecuada del mercado y sin un sistema de crédito a corto plazo no puede sostenerse».

Merece consideración especial esta Corporación Nacional del Trigo, ya que como el sistema político social que la lleva en sí es para la mayor parte el ideal.

Sancho Brased.

La palabra concisa del Caudillo ha dibujado ya la solución: «Se devolverá al agro, para mejorar la vida campesina, parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios burocráticos y comerciales». Con todo yo no puedo resistirme a la tentación de glosar un tema de tanta enjundia.

Desde que se rompió nuestra hermandad—unidad de Destino en lo absoluto, yugo y flechas en síntesis de victoria—, los españoles quedamos divididos en dos castas: ciudadanos y campesinos. Contribuyentes y vividores. Señores y esclavos. Explotación y opresión. No tenemos por qué decirlo con perifrasis.

El campo se miró entonces con sátira y desdén, con grosería y recelo, como algo reservado expresamente a españoles de categoría inferior. Paralelamente a esta depreciación de la vida campesina, la ciudad se convirtió en Castillo, en recinto murado, con una sola puerta, por la que entraba el jugo de los labriegos exprimidos, cada vez más enjutos y más secos.

Y es que en nuestro afán de desentendernos de todos los problemas capitales en nuestra puerilidad de encerrarnos en los moldes estrechos de la urbe, no quisieron ver que el agro era precisamente el corazón de España, la fuente principal de la prosperidad de la Nación.

Jornadas de sol a sol. Sudores interminables en las campañas. Trabajos sin tregua ni esfuerzo impropio. Y, a pesar de todo, penuria y miseria en los hogares. Tal es desde tiempos largos la historia del campesino español.

Porque el trabajo se producía en pobreza al pasar por los despachos de la urbe, por las manos avarientas de usureros y vividores. Porque el campesino, obligado en su desgracia a necesarios auxilios, no gozó nunca de libertad.

«Esclavos de la tierra».

Así llegó a crearse entre la ciudad y el campo una profunda discrepancia, que ha llegado a culminar con esto: con la marcha del campo sobre la ciudad. Por que, en resumen, no es otra cosa el éxodo de las aldeas y la guerra que estamos haciendo. Se está realizando principalmente por el hombre de las campañas escupidas y olvidadas.

La ciudad se hizo cómplice o, más exactamente, fué el instrumento de la miseria del campo. La vividora del campo.

En la ciudad, bienestar, comodidades, lujos. Todo ello salido en su mayor parte, de las despendas del agro. Todo ello conseguido con pequeño esfuerzo. Todo ello al alcance de cualquiera, porque aun el obrero más modesto no se privaba de ir de vez en cuando al teatro o al cine.

En la campaña, en cambio, soledad, solidez, privaciones. Trabajo

intenso y constante. Llanuras pedregosas. Eriales inmensos. Ganado raquítico. Aridez espantosa de páramos y laderas, porque ni al agua tenía derecho. Y si alguno tenía piedad de tanto abandono, no era precisamente el Estado, sino Dios.

El hombre por eso, huyó del campo como de un infierno inaguantable; huyó de sí mismo, del horror, de la miseria y de la negrura de su pan.

Huyó de una cárcel donde sólo los carceleros tenían derecho a la vida. Y se fué volcando poco a poco en la ciudad, aún por los resquicios más invisibles. Y los resultados bien pronto se pudieron apreciar; la urbe llegó a tener un superávit de brazos, para dar ocupación a los cuales hubo que crear nuevos modos de vida, nuevos servicios, y lo que bien pudiéramos llamar «burocracia de inclusión». Sin embargo, la miseria terminó por aparecer en los suburbios de las ciudades españolas y llegó a ser una prolongación del campo; por eso las ciudades españolas perdieron aquel carácter de aristocracia y distinción que tuvieron.

El hombre del agro, al entrar en la ciudad, al percibir aun dentro de su rudeza, tan notorios contrastes, se presentó fácilmente a los peores instintos. El tipo de comunista de arrabal no es más que una planta transportada de la miseria de las campañas. La lucha que estamos manteniendo, la evidencia nos obliga a decirlos así, está motivada en último término por el factor económico y en el agro tiene su raíz profunda. En la sequedad angustiosa del campo y en los suburbios de la urbe se incubió esta plaga de masas de campesinos que olvidadas por nosotros y aprovechadas con astucia por el enemigo, están hoy contra nosotros. ¡Pobre campesino español, sometido tanto tiempo a cadenas extrañas! Antes, a la garra traidora del capitalismo judío y antihumano y hoy a la garra negra de los tiranos moscovitas.

Hay que devolver al agro la alegría. Hay que devolverle la salud, porque a fuerza de estar enfermo perdió la sensibilidad y el pulso.

Hemos de librar al campesino de los manejos y añagazas de explotadores y vividores. Repoblación forestal. Riqueza pecuaria. Rendimiento máximo de la tierra. Revalorización de los productos. Impulsión de los medios de cultivo. Leña y fuego en los hogares. Rostros sanos y optimistas.

El campesino español tiene derecho a vivir bien. Es hora ya de que termine su cautiverio y sus horas de trabajo sean menos intensas y más cortas, para que su vida no sea negra y hosca como hasta aquí. Para que su hogar no sea el recinto de la sordidez y de la miseria. Para que pueda «cara al sol» cumplir su alto destino. Con el orgullo noble de forjador de riqueza, con el noble orgullo

Los hombres del campo y el Nacionalismo

En nuestro continuo peregrinar a través de los pueblos de Castilla, de esta Castilla sangre y alma de nuestra Patria, de esta Castilla cenicienta siempre de España, hemos ido estudiando algo de la psicología de sus hombres, llegando a la conclusión, que ya teníamos, porque de cerca seguimos sus penalidades y sus engaños, sus luchas y sus conquistas, que estos hombres que siempre fueron los primeros en el sacrificio y en la abnegación, por lo mismo eran los últimos en la recompensa.

Todos recordamos, ¿cómo no? la serie de engrños sobre ellos vertidos por derechas y por izquierdas, y de una manera especial en época de elecciones cuando prometiéndoles un paraíso sin igual les halagaban para que todo esto se transformase en pobre literatura de cuento de hadas, del cual no se habían de acordar hasta la llegada de nuevas elecciones.

Y el pobre labrador, que había creído todo esto de buena fe, sufría íntimamente ese sufrimiento callado, propio de las almas honradas, al ver que aquella redención con que sonó, aquella sed de verdadera justicia social, había sido apagada al nacer con el soplo del olvido.

Estas propagandas alternaban con aquellas otras demagógicas y destructoras, las cuales, por suerte, no llegaron a cuajar en el alma de los trabajadores de Castilla, y era natural: un obrero, un campesino como estos, amante de su religión, de su Patria y de su familia, no podían admitir unas doctrinas que atentasen contra estos sentimientos que de pequeño aprendió y que tan dentro llevaba, porque constituían la base de su historia y de su personalidad.

Y estas propagandas y estas promesas se repetían una y otra

vez, pero el pueblo honrado y trabajador de Castilla, que sabe esperar, esperó un día y otro, entre persecuciones y engaños, y así las cosas, llega el 18 de julio, victorioso y redentor, y estos hombres, sanos y fuertes, de España, descendientes de guerreros y colonizadores, dejan la esteba y la azada, se ponen una camisa azul y, empuñando el fusil y la pistola, se ponen a disposición de España, porque España los necesita para salvarse de la ruina en que la habían sumido los políticos y los vividores a sueldo de las Internacionales.

Hoy, en el amanecer de España, después de días de lucha y de triunfo, vestidos con la camisa azul, y dentro, muy dentro, en el corazón el Nacionalismo, siguen a Franco con lealtad y confianza plena, porque saben que está íntimamente compensado con ellos, porque todas aquellas ansias de justicia social y de redención con que soñaron por decreto expreso suyo son la norma básica del nuevo Estado.

Por esto ha llegado la hora de decir a todos, y de una manera especial a esas ciudades carcomidas y liberales de la España roja, que en la nueva Patria, hecha con la sangre y el sudor de los hombres del campo, no puede tolerarse, y no se tolerará, que a estos hombres se les desprecie y se les explote, no teniéndoles en cuenta para otra cosa que para el pago de los tributos. No, la Falange se lo ha prometido y lo está cumpliendo, elevará su nivel de vida: seréis el puntal fuerte, la base de sustentación en que se apoye el Estado Nacionalista.

Vosotros, que luchasteis y su pístéis morir por la Patria, el Pan y la Justicia, seréis los que haremos el Imperio Azul.

¡ARRIBA ESPAÑA!



Víctor Alcón

Almacén de Coloniales

Teléfono 46

Avila

¡Arriba España!

Hijo de
Cristóbal Pardo
La casa más surtida en lujos y cristal
LA PERLA
COMESTIBLES FINOS
Primera casa en lujos y licores
Rugurio Rodríguez

Tome Ud.
Café Doroteo
Los mejores del mundo
¡Nueva creación!
¡Desayunos! ¡Bocadillos! ¡Costadas!
Insuperable pan «Pilar» y pan
«Español» de exquisito sabor
Exclusiva elaboración de
«LA PANIFICADORA»
Venta en fábrica y sus despachos.
Se sirve a domicilio. Teléfs. 226 y 209.

Comestibles finos
ISIDORO HERAS
Zendra, 15.—Teléfono 4
AVILA
Visado por la Censura
Hotel Nacional S. L.
Frente a la Catedral

MUEBLES Y FERRETERIA
Hijo de Eusebio A. Pérez
Caballeros, 13.—Teléf. 300.—AVILA
¿Cafés de Brasil?
SOLO
Viuda de Novo
Comuneros de Castilla, 5
AVILA
HAGAN UNA PRUEBA Y SE CONVECERA
Tel. 193

Perfumería
Viuda de Brévers
Plaza de Santa Teresa, 5
AVILA
¡FALANGISTAS!
Abrígaros con las chaquetas de
reglamento que vende
Enrique Jiménez Vaquero
Sastrería
Teléfono, 31

Grandes Almacenes
Tejidos, Paquetería, Confecciones y Géneros de Punto
— DE —
Félix Grande Hijos de Lorenzo Gómez y C.
Tomás Pérez 5 y Reyes Católicos 23 — AVILA

LA PAJARITA
Confiterías
Avila

Darwin Martín
Camisería y Géneros de Punto
Zendra, 21
Avila
¡Arriba España!

BALTASAR YAÑEZ
TEJIDOS
Zendra, 16 y 18
Lea Yugo y Flechas

Avila.—Tip. y Enc. de Soñen Martín.

YUGO Y FLECHAS

AYER HIZO UN AÑO

La conquista del Alto del León

Las hordas marxistas, envilecidas con instintos plebeyos, repugnantes e insolentes, habían martirizado a Valladolid durante cinco largos años, en los que las revueltas, los robos y los asesinatos, así como las explosiones de bombas y petardos, fueron protegidos por las que llamaban ellos «autoridades», hasta que un día...

El 18 de Julio, los habitantes de Valladolid sintieron con alegría inmensa los gritos patrióticos de ¡Viva España!, ¡Arriba España!, que el verdadero pueblo castellano lanzaba al aire, a pleno pulmón, harto de sufrir y aguantar a los marxistas malvados y dispuesto a batir la maldita fortaleza que la insolencia socialista se atrevió a levantar en el corazón de la ciudad.

La noche del 18 al 19 fué enormemente trágica, porque el tiroteo continuo y las descargas de pistolas, fusiles y ametralladoras no cesaron de oírse en toda la población; y en la mañana del día 19, el cañón, manejado por los magníficos artilleros del 14 Regimiento ligero, batiendo el reducto marxista y abriendo brecha en él, originó el derrumbamiento de la insolencia socialista, haciendo más de 500 prisioneros.

Este día, y el siguiente, y el otro, nuestros valientes soldados y falangistas se dedicaron a limpiar la ciudad de los numerosos «pacos» que por todas partes sostenían la alarma, y, tranquilizada en parte la nerviosidad, se organizó la fuerza que había de componer la columna que marchase al Alto de León a contener los ímpetus bélicos de los marxistas madrileños que en avalancha formidable habían ocupado las crestas más altas del Guadarrama.

Glorioso día 22 de Julio de 1936.

Serían las dos de la madrugada del día 22 cuando salía de Valladolid una columna motorizada, compuesta por unos 800 hombres de todas las Armas: un batallón del regimiento de San Quintín número 25; un escuadrón de Caballería del regimiento de Farnesio; dos baterías del 14 regimiento de Artillería ligera y un grupo numeroso falangistas y voluntarios. En total, 800 hombres, decididos a sacrificar su vida en aras de la Patria a librar a España de la tiranía marxista a conquistar el Alto del León, ocupado por fuerzas diez veces superiores de rojos asesinos, incluso la aviación cobarde y traidora.

Al mediodía llegaba la columna a San Rafael, y los habitantes del pueblo y la colonia veraniega respiraron al ver a las fuerzas del Ejército, recibiendo con vitores y aplausos entusiastas, y muchos hombres, al poder gritar ¡Viva España! lloraban emocionados al sentir la inmensa alegría de volver a vitorear a la Patria amada al mismo tiempo que los muchachos que de Valladolid llegaban gritaban con entusiasmo indescriptible: ¡Viva Valladolid!, ¡Arriba España!

Esta fuerza, animada de un espíritu patriótico enorme y dirigida por un coronel prototipo del militar español, el gran Serrador, se enteró de que el Alto del León estaba ocupado por millares de rojos, que dominaban las subidas al Puerto.

Los cañones del 14 ligero de Artillería fueron los primeros que dejaron oír su ronco sonido en las anfractuosidades de la Sierra, batiendo con sus certeros disparos a los millares de marxistas situados en aquellas alturas dominantes, al mismo tiempo que la Infantería y la Falange iniciaban la

subida por aquel abrupto terreno sin más protección que sus pechos, pero con el santo ideal de salvar a su amada Patria de aquellas hordas infames de cobardes, asesinos, entre socialistas, marxistas, comunistas y componentes del Frente Popular, reforzados con guardias de Asalto de Madrid y un batallón del regimiento de Ferrocarriles que disparaban sus armas incesantemente contra la escasa pero valerosa fuerza que Valladolid envió al Guadarrama para contener la invasión soviética.

Una verdadera lluvia de fuego recibió a la tropa castellana en su escalada al Puerto del Alto del León; pero el entusiasmo de estos patriotas les dió energías para despreciar el peligro y subir, constantemente apoyados por los artilleros del 14 ligero, que con disparos certeros batían las posiciones marxistas, destrozándolas y causando enormes bajas a sus ocupantes.

Pronto hicieron su aparición en el aire los cobardes y traidores aviadores enemigos, que, con instintos de fieras y a sabiendas de que no habían de ser hospitalizados, arrojaron sobre la valiente tropa castellana una infernal lluvia de metralla, ocasionando cuantiosas bajas a falangistas y fuerzas del Ejército español. Y así, sin cesar en su obra cobarde y criminal los aviadores traidores, durante las largas horas de luz solar del mes de Julio.

El bautismo de fuego y el bautismo de sangre que recibieron nuestros valerosos soldados, enardeció sus santos ideales y alentó su proeza titánica. Porque los soldaditos de España subían continuamente bajo el fuego horrible de las hordas rojas, que, parapetadas en magníficas posiciones, batían a los bravos leones castellanos, que avanzaban siempre, ante un enemigo enormemente superior en número, en material bélico y ocupando alturas estratégicas formidables; pero a estos leones les dirigía otro león, el coronel Serrador, que había ordenado asaltar el Puerto del Alto del León y se saltó.

¡Qué lucha tan desesperada! Se combatía de un modo terrible por ambos bandos. El Alto del León era un horroroso volcán, vomitando fuego contra los leones de Castilla; pero los artilleros de estos leones, con sus certeros disparos, semparon el terror y el espanto entre la tropa marxista, a la que diezmaron, haciéndola huir cobardemente, abandonando sus inmejorables y altas posiciones, ante el empuje arrollador de la pequeña columna de Valladolid, que con su arrojo decidido conquistó el Alto del León, guiada por su fe en Dios y en la Patria; y desde entonces, dejó de ser el Alto del León para convertirse en «Alto de los Leones de Castilla».

La sangre generosa de los héroes corrió a torrentes por la cumbre del Guadarrama, en la que ha de levantarse un monumento que señale a las generaciones venideras la gesta épica realizada por los patriotas de Castilla, y sirva de templo a los caídos, donde se rendirá culto perpetuo a los héroes que, al dar su vida por la Patria, nos legaron ejemplos de abnegación, patriotismo, sacrificio y honor.

¡Los caídos alcanzaron la inmortalidad! ¡Llor a los que, sobre los luceros, velan por España! ¡Gloria a los héroes!

José Nieto García

Información general

Los socialistas contra Vandervelde. — Bruselas. — En un artículo que publica el diario «Independence Belga» se determina que la gran mayoría de los socialistas belgas se sitúan en contra de Vandervelde, rehusando continuar con los comunistas que desean una unidad de acción en favor de Valencia. Los socialistas belgas no quieren ninguna solidaridad con la España controlada y gobernada por los soviets.

Una línea comercial Roma-Buenos Aires. — Roma. — Se anuncia que desde el próximo Octubre entrará en servicio, dirigida por Ala Littoria, la línea comercial Roma Buenos Aires.

El viaje inaugural lo efectuará el mariscal Italo Balbo, quien pilotará personalmente el aparato y será acompañado por un aviador que tomó parte en el crucero Atlántico conmemorativo del decenio.

La línea no transportará viajeros, siendo únicamente destinada al servicio postal.

San Domingo como huésped del señor Taylor, con el cual se hallaba su abuela Sara Roosevelt.

Atentado contra el jefe de la Unión nacional polaca. — Varsovia. — Se ha cometido un atentado contra el jefe de la Unión nacional polaca, en la entrada de su finca, en las proximidades de Varsovia, habiendo hecho explosión una bomba de gran potencia.

El autor del atentado ha quedado muerto, mientras que la personalidad contra la que se dirigía ha quedado salvada. Las autoridades han iniciado una investigación.

El collar de la Anunziata para el conde Ciano. — Roma. S. M. el rey emperador, se ha dignado conceder el collar de la Anunziata a S. E. el almirante Constanzo Ciano, conde de Cortellazzo, presidente de la Cámara fascista.

Explosión en una fábrica de municiones. — Shanghai. En

Romance del caballo muerto

En el puente lo mataron en el puente de Toledo.
Las ancas tenía de luna las crines de terciopelo,
de blanca espuma las fauces,
los cascotes de hiriente fuego.

Sus vibrátiles orejas tornasoladas de acero agudizadas en dardos se clavaban en el viento.

Su cuerpo se estremecía como un manojo de nervios cuando baja milagreira de roja sangre una fuente le hizo brotar en el pecho.

Que se ennegrezca el pan blanco en tu boca, milagreira!
No encuentren tus pies camino ni sepultura tu cuerpo mal hayas tú con los tuyos por los vivos y los muertos!...

Lo mataron en el puente en el puente de Toledo.
No lo hirieron en la grupa que lo hirieron en el pecho.
—Haciendo honor a su estirpe sin dejar de ser caballo murió como un caballero—
¡Ay de sus ancas de luna ay su crin de terciopelo!

S. MORO.

Avila—en un mes de blanco luto, segundo año triunfal—.

Labor italiana en Etiopía. — Harrar. — Proceden con gran rapidez los trabajos de carretera en el territorio del Harrar, en la frontera de Somaliland, que tiene a asegurar el tránsito seguido entre las dos regiones durante todas las épocas.

Para la exposición universal. — Roma. Terminada la fase preparatoria, se han iniciado los trabajos de ejecución de la Exposición Universal de Roma.

De momento darán ocupación tales trabajos a 800 obreros a los que se agregarán durante el presente año otros 400 a medida que se vayan intensificando los trabajos. La mano de obra será aceptada exclusivamente por la Comisión de emigración y colonización utilizando para su empleo las Oficinas de Colocación.

El hijo de Roosevelt. — Florencia. — Jhon Roosevelt, hijo menor del Presidente de los Estados Unidos de América llegó a Florencia, procedente de Forte Marmi, dirigiéndose seguidamente a

las proximidades de Chun King ha ocurrido una explosión de una fábrica de municiones, que ha destruido a un centenar de casas de sus alrededores, habiendo que lamentar 70 muertos y 300 heridos.

Van Zeeland visitará Berlín, Praga y Viena. — Viena. — Los diarios aseguran que Van Zeeland, después de su visita a Berlín, se dirigirá probablemente a Praga y Viena, al objeto de establecer contacto con los Gobiernos de esas capitales acerca de una Conferencia económica mundial.

Disgusto en la Casa Blanca. — Washington. — En la Casa Blanca se dice que al Presidente le han producido vivo disgusto las declaraciones hechas contra su política por el gobernador Lehman, pero que continuará, sin embargo, en pedir la aprobación de la reforma del Tribunal Supremo, que los periódicos de oposición declaran definitivamente comprometido.

Laureada colectiva a la guarnición de la Ciudad Universitaria

Se tramita el juicio contradictorio ordenado por el Generalísimo para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando a todos los defensores del sector de vanguardia de nuestro frente de Madrid: esto es, la Ciudad Universitaria. ¿No es verdad que esto se presentía? El ambiente de cálida admiración que en toda nuestra España ha suscitado la magnífica proeza de la Ciudad Universitaria, sostenida, día tras día, durante ocho meses, constituye el mejor refrendo que cabía suponer a la alta iniciativa que comentamos. Y es natural, dado el supremo y doble acierto de Franco en sentir la justicia y en interpretar la conciencia de su pueblo.

La España de los españoles quedó poseída por la emoción que sigue, como la sombra al cuerpo, a todas las grandes empresas, cuando el 17 de noviembre de 1936 vió que daba en el blanco la flecha certeramente lanzada al corazón de Madrid por un Ejército de genial tino en cuantos empeños se propusiera. Y admirados hasta lo más profundo del alma seguimos todos, viendo que el dardo continúa clavado en la capital de la extinguida República, haciéndole sangrar de impotente rabia. No importa que la fiera se revuelva y que ensaye las más audaces embestidas. La flecha sigue hincada, inmutable, clavando, inmovilizando, sangrando, hora tras hora, en agonía sin tregua, al enemigo, que da estériles coletazos. Como un tubo de drenaje, el Manzanares sanea a la infeliz ciudad, que fué Villa y Corte antes de ser sede de la anarquía, llevándose la sangre im, ura de aventureros internacionales y de milicianos engañados. La purificación de Madrid, por la herida abierta de la Ciudad Universitaria, ha impuesto a nuestras tropas de allí el natural tributo de su heroísmo cotidiano, que no consiente ni la desprecupación de un minuto, que no admite paréntesis de ninguna especie, que obliga al espíritu y al músculo a un máximo y renovado rendimiento de valor y sacrificio.

Sin metáforas, en el lenguaje directo, y por lo mismo, más expresivo y convincente, de la justicia militar, los textos oficiales que estos días dan a conocer los periódicos, puntualizan la forma en que la abnegación y bizarría de las tropas de la Ciudad Universitaria culminaron en jornadas señaladísimas, como lo fueron las del 4, 11 y 23 de febrero, las del 2, 10, 11 y 18 de marzo, como otras posteriores, en que los rojos han intentado inútilmente desalojar a los nuestros de las posiciones tan audazmente ganadas y tan sabiamente defendidas. Todos merecen el reconocimiento de la Patria, puesto que todos rivalizan en las hazañas. «Toda la guarnición, como un solo hombre —leemos en uno de los partes— y con un heroísmo sin límites, responde siempre sin vacilaciones ni titubeos; la Infantería, en sus trincheras, rechazando valientemente los ataques enemigos; los Zapadores, trabajando día y noche en las fortificaciones y en las contraminas bajo el intenso fuego enemigo; los Artilleros, al pie siempre de sus cañones, atentos a la orden para ejecutarla rápidamente en apoyo de sus hermanos los infantes; el Equipo Quirúrgico desvelándose para atender a los heridos y operando de día y de noche, y así todos, sin distinción alguna.

Sin prejuzgar el final del oportuno expediente, sólo nos cabe, por el momento, registrar con pleno elogio la iniciativa a que responde la instrucción de aquél, y hacer llegar a los soldados de la Ciudad Universitaria de Madrid, en ardiente oleada de estímulo y salutación, el testimonio de la gratitud nacional. La Cruz Laureada de San Fernando, sobre el pecho de todos y cada uno de aquellos invictos combatientes, significará un galardón supremo y nacional, representativo quizá como ningún otro, porque responde a una de las características del actual movimiento: la guerra contra la revolución marxista no se está ganando únicamente a base de rasgos personales de heroísmo, con abundar muchísimo, sino merced a los grandes sentimientos colectivos que hacen del valor personal un servicio público y orgánico, prestado, nada más y nada menos, que por el Ejército, en unidad de alma y de acción.

En el primer aniversario del Movimiento

Telegramas cruzados entre Mussolini y Franco

Mussolini ha enviado a Su Excelencia el Jefe del Estado el siguiente telegrama con ocasión de la fiesta del 18 de Julio:

«Mientras la España Nacional, por vos salvada y guiada, celebra bajo el signo de la victoria el primer aniversario del Movimiento que dará a España la unidad y la mayor grandeza, deseo que os llegue mi amistoso

saludo y la expresión de la simpatía de la Italia fascista.—Mussolini.»

A este telegrama ha contestado el Generalísimo Franco con el siguiente: «A Su Excelencia Benito Mussolini, jefe del Real e Imperial Gobierno de Italia: En nombre de la España Nacional liberada de la barbarie comunista por el salvador Movimiento nacional que ayer se conmemoró, agradezco profundamente a Vuestra Excelencia su vibrante y cordial saludo y le expreso una vez más la admiración y la amistad de todos los buenos españoles hacia el gran Imperio italiano y a su glorioso creador.—General Franco.»

DESMINTIENDO INFUNDIOS

Una nota oficial

El Jefe del Gabinete diplomático, señor Sangroniz, ha dado la siguiente nota:

Habiendo propagado algunos periódicos extranjeros la falsa noticia de hallarse oficiales alemanes montando artillería cerca de Gibraltar y publicada en el periódico «Daily Herald» la información de que unas baterías alemanas se hallan emplazadas en la frontera de los Pirineos; el Gabinete diplomático de S. E. sale al paso de estos bulos para desmentirlos de manera categórica y rotunda.

¡Arriba España!

Julio

23

VIERNES

Gran parte de la tierra española, ancha, triste, seca, destartada, huesuda, como sus pobladores, parece no tener otro destino que el de esperar a que esos huesos de sus habitantes se le entreguen definitivamente en la sepultura.

José Antonio.

Español saluda siempre con la mano en alto.

Cada vez que así saludas confiesas tu amor a España, su fe en el nuevo estado, tu adhesión al Caudillo, la firmeza de tu convicción de que nuestra patria es ya, una, grande y libre, y ello de un modo categórico y definitivo.

Español saluda siempre con la mano en alto.